

Una película sobre la destrucción de los judíos de Europa

Lazslo Nemes considera que hay que impedir las mitificaciones sobre la shoah. Todos los que cometieron el exterminio de los judíos de Europa como aquellos que lo han sufrido, no fueron criaturas míticas, fueron seres humanos. Lo que los hombres le han hecho a otros hombres. Ignorarlo es negarlo.

El director ha dicho "Nosotros no somos los testigos de la shoá, pero si sus herederos. Es por eso que nos parece tan importante que la gente de nuestra edad pueda transmitir algunas cosas de este período a nuestra generación."

"EL HIJO DE SAÚL" Film Premiado en Cannes 2015



La película "El Hijo de Saúl" dirigida por László Nemes, recibió el Grand Prix del 68º Festival de Cine de Cannes.

Tras recibir el premio de manos del actor danés Mads Mikkelsen, el ganador declaró: «Es mi primer Cannes. Con este largometraje, queríamos hablar a nuestra generación de la destrucción de los judíos en Europa. Estoy feliz de haberlo hecho con una película. ¡Esa es la magia del cine!»

La película, que ha sido calificada de excelente y novedosa por los más importantes





críticos. La acción tiene lugar en octubre de 1944, durante un día y medio en el que los prisioneros de Auschwitz planean rebelarse y Saúl un Sonderkommando que decide a pesar de todo y contra todos, enterrar dignamente a su hijo muerto en el campo. La película, que muestra de un modo absolutamente diferente a los horrores de la Shoá, puede ser considerada como un intento de honrar a los muertos de manera adecuada, exactamente como lo hace su protagonista y como ya lo ha explicado su director.

Lo notable del film es que allí se muestra a **Auschwitz** como probablemente nunca se había visto en el cine: una colmena abominable y gigantesca, una fábrica para la producción en cadena de cadáveres.

Laszlo Nemes contó en una entrevista que una parte de su familia fue deportada en 1944. No ha quedado nada de ellos. Y esta es una historia que lo ha obsesionado desde su infancia y que siempre lo ha hecho vivir, en su imaginación, en los campos. Un día encontró un libro llamado *“Las voces debajo de las cenizas”*. Se trata de una colección de textos escritos, enterrados y escondidos por los Sonderkommando de Auschwitz, estos trabajadores del exterminio que se han rebelado en octubre de 1944. Ellos hablaron con precisión de la vida cotidiana, de la organización y de la jerarquía del campo. En ese libro los testimonios remiten a los pensamientos de un trabajador de horno crematorio. Y esto fue lo que lo llevó a contar la historia de aquellos que no volvieron...

Nemes contó que de acuerdo a un testimonio histórico, 430.000 judíos húngaros fueron deportados en ocho semanas. 100.000 de ellos eran niños menores de dieciocho años que fueron enviados a las cámaras de gas. Y estos niños nunca tuvieron ni siquiera un entierro. Para Nemes si en Hungría esa película llegara a tener 100.000 espectadores, aunque no se hace ilusiones de que eso fuera a suceder, entonces tal vez cada uno de ellos, de alguna manera contribuirá al entierro de cada uno de estos niños. El director considera que esta es una historia muy conmovedora que constituye una herida abierta que continúa sangrando.

Esta es una película hecha, escrita, dirigida y actuada principalmente por judíos húngaros. Y casi todos debutantes. El actor que tuvo el papel de Saúl, es Géza Röhrig, un judío húngaro, observante jasídico, que actualmente reside en Nueva York. Clara Royer, de 33 años que escribió el guion con Neme de 38 años contó que por parte de su familia materna proviene de judíos de origen húngaro. Su objetivo, al igual que el de Nemes es la reapropiación de este capítulo de la historia que no está ni cerrado ni elaborado por los europeos.

Nemes supone que para mucha gente esta es una historia más sobre el sobre la Shoá; como otra historia sobre el Titanic, una especie de cosa mítica. Pero para él y quienes





trabajaron en el film de ninguna manera es sólo otra historia. No forma parte del pasado, es el presente, no un mito. Ese fue el objetivo que los llevó a su realización, desear que forme parte del presente. Que sea actual.

Contó que es una historia que se le ocurrió a él “...Elegí el nombre de Saúl para el personaje principal porque me gustó. Fue esta una línea con la que empezamos el proyecto hace cinco años. Luego, con mi coguionista, hicimos una extensa investigación, la lectura de los relatos personales de Shlomo Venezia y Flip Muller. También leímos los testimonios de Miklos Nyiszli, un médico judío húngaro que trabajó en los crematorios. Zoltan Vagi, Gideon Greif, un historiador israelí que recibió testimonios de los Sonderkommandos sobrevivientes y Philippe Mesnard, un especialista en el tema, ellos nos ayudaron con el tema de la historia en el proyecto.

Les pedimos muchas precisiones sobre los detalles de su vida cotidiana: la ropa, la comida. También vimos películas anteriores sobre el tema y, fundamentalmente Shoá de Claude Lanzmann , especialmente sus secuencias de Sonderkommando.”

Para Nemes una de sus prioridades con respecto al tema de la Shoá era diferenciarse de otros directores que se habían ocupado del tema. Fundamentalmente quería a hacer una película que tuviera sentido para él y a través suyo a la gente de su generación. Considera que “. . . Esta generación no es la que se interesa por estas historias de supervivencia como una manera de procesar el trauma de la Shoá.

Se trata de una generación que no sabe mucho acerca de cualquier cosa de este tipo, por lo que es una generación desconectada...” El objetivo era tratar de sacar el tema de los libros de historia y traerlo y darle de alguna manera un sentido concentrándose en un hombre, un ser humano, y no distraerse con otras cosas. No estaba interesado en la búsqueda de un héroe y tampoco en el punto de vista de un sobreviviente. Ni siquiera estaba interesado en representar demasiado bien la fábrica de la muerte. Sólo buscaba una perspectiva única con el fin de contar la historia de la manera más simple y minimalista posible. Mirar al mundo desde la perspectiva de Saúl Auslander, un judío húngaro, miembro del Sonderkommando, y se limitó a hacer una película desde ese lugar. Quería darle vida al relato, sacarlo de un texto y convertirlo en algo vital, tan vibrantemente vivo como solo puede serlo lo que tiene dimensión humana.

Ese es el motivo porque su película es muy diferente a una historia de supervivencia, como La lista de Schindler, en ella se trata de la realidad de la muerte. Considera que en ese caso la supervivencia es una mentira, era la excepción. Por otra parte, no se concentró en un grupo, sino más bien en la experiencia de un individuo. Al que se puede ver como un personaje que representa lo universal....





Nemes contó que trató de ser lo más veraz posible eliminando la concepción de espectáculo, para lograr una mayor conexión con la sensibilidad del espectador. Su intención fue excluir todo lo que no fuera fundamental para su historia

Uno de los temas centrales en las películas de la Shoá es cómo representar las atrocidades, especialmente la masacre humana en las cámaras de gas. El director explica en la entrevista no solo que no quiso mostrar las caras de terror o entrar en las cámaras de gas porque se limitó a la perspectiva de Saúl. Había estado allí trabajando durante cuatro meses y así perdió su capacidad de ver el horror, no podía percibir las atrocidades porque se había acostumbrado a ellas.

En la película se han hablado ocho idiomas y había actores de diferentes países. Sí, de hecho lo que fue muy importante para el joven director fue el idioma idish al que le rindió un homenaje muy especial. Este es el lenguaje que se hablaba durante cientos de años y que casi fue asesinado como los judíos en la Shoá.

Querían mostrar la importancia del idish para esta comunidad, que no se había abordado con suficiente profundidad en las películas anteriores sobre este tema. Había diferentes tipos de idish según las regiones geográficas, por ejemplo, el idish de Ucrania era muy diferente comparado al que se hablaba en Hungría. Así, en esta película, en las pequeñas frases que la gente hablaba querían mostrar esta diferencia del lenguaje y traer de vuelta la memoria de la palabra. Se habían dado cuenta de que en este infierno, el lenguaje podía ser el único hogar que la gente podía llegar a tener. Y el idish hablado por los actores tenía que ser escuchado por los espectadores como si lo hubieran hablado desde su infancia.

Para Clara Royer la Shoá continúa existiendo en Europa, y muchas familias continúan silenciando esta parte de su historia. Sostiene que se dice que la primera generación no dijo nada, la segunda gritó, la tercera habla. Es a la vez la expresión del trauma con la apropiación y la reapertura de la palabra. A la pregunta de una periodista de cómo reapropiarse de una herencia tan pesada, la escritora dijo que de un modo diferente al de sus padres, la Shoá es un ejemplo de la capacidad que tiene Europa para autodestruirse constantemente. Considera imprescindible la reflexión sobre el pasado cosa que hasta ahora no ha sucedido.

Por su parte Lazslo Nemes considera que hay que impedir las mitificaciones sobre la Shoah. Todos los que cometieron el exterminio de los judíos de Europa como aquellos que lo han sufrido, no fueron criaturas míticas, fueron seres humanos. Lo que los hombres le han hecho a otros hombres. Ignorarlo es negarlo.





El director ha dicho “Nosotros no somos los testigos de la Shoá, pero si sus herederos. Es por eso que nos parece tan importante que la gente de nuestra edad pueda transmitir algunas cosas de este período a nuestra generación

Fuente: Milim Digital: por Alicia Benmergui

